

Omnia Año 26, No.1 (enero-junio, 2020) pp. 107-129
Universidad del Zulia. ISSN: 1315-8856
Depósito legal pp 199502ZU2628

El eurocentrismo y la epistemología del sur en la explicación de la realidad geográfica contemporánea

José Armando Santiago Rivera

Resumen

El propósito del artículo es reflexionar sobre el eurocentrismo y la epistemología del sur para explicar la realidad geográfica contemporánea. Al respecto, se asume la importancia de entender la influencia hegemónica europea y norteamericana en los fundamentos para realizar la interpretación analítico-crítica de la situación sociohistórica, pues desde su perspectiva se conciben las condiciones geográficas entendidas como el mundo, la realidad y la vida. En efecto, se reivindica la epistemología del sur, pues justifica la importancia de las epistemes ancestrales para comprender el mundo vivido e impulsar sus cambios y transformaciones. En efecto, metodológicamente, se realizó una revisión bibliográfica para estructurar un planteamiento sobre el eurocentrismo, la hegemonía europea y la epistemología del sur y la realidad geográfica. Concluye a destacar la importancia de la episteme sureña para entender en la intervención racional del territorio, en su condición de patrimonio humano y social.

Palabras claves: Eurocentrismo, epistemología del sur, realidad geográfica.

* Profesor de la Universidad de los Andes. Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez.
Emails: jasantiar@yahoo.com ; asantia@ula.ve.

Recibido: 17-03-2020 . Aceptado: 05-05-2020

Eurocentring and spitemology of being in the explanation of rary geographical reality

Abstract

The purpose of the article is to reflect on Eurocentrism and Southern epistemology to explain contemporary geographic reality. In this regard, it is assumed the importance of understanding the European and North American hegemonic influence in the foundations to realize the analytical-critical interpretation of the sociohistorical situation, since from its perspective the geographical conditions understood as the world, reality and life are conceived. In effect, the epistemology of the south is claimed, because it justifies the importance of ancestral epistemes to understand the lived world and promote its changes and transformations. In effect, methodologically, a literature review was carried out to structure an approach to Eurocentrism, European hegemony and Southern epistemology and geographical reality. Concludes to emphasize the importance of the southern episteme to understand the rational intervention of the territory, in its condition of human and social heritage.

Key words: Eurocentrism, southern epistemology, geographic reality

Introducción

Los temas asumidos como problemáticas geográficas latinoamericanas y caribeñas, desde mediados del siglo XX, fueron concebidos en el marco del tercermundismo, el subdesarrollo y la dependencia. En estudios de esta realidad, fue común apreciar la influencia de mecanismos de control exógeno, con propósito de intervenir su territorio al aplicar dispositivos influyentes en ejercer el control de sus recursos naturales.

En la explicación de esta situación geográfica han persistido desde el siglo XIX, conocimientos y prácticas, sostenidas en la experiencia y la razón, fundantes de la orientación positivista de la ciencia. Esta versión científica tuvo como antecedente a la descripción de la realidad y, luego, cuando fue necesario entender lo contactado, Humboldt, propuso los principios geográficos para orientar la intervención de sus recursos naturales.

Sin embargo, cuando los europeos arribaron a sus territorios, percibieron otras perspectivas creativas y originales sobre el uso de los territorios, donde privó el significado del sentido humano y social de la naturaleza. Allí, lo primordial fue la convivencia con lo natural, con una hermenéutica dirigida a valorar el hábitat como portador de los medios para solventar la subsistencia colectiva.

Se trata de dos visiones distintas y distanciadas en sus propósitos que hoy día adquieren significativa importancia cuando se debate sobre el deterioro ambiental y el tratamiento dado por la ciencia positiva y las comunidades originarias del sur. En este contexto, se analiza el eurocentrismo y la epistemología del sur en la explicación de la realidad geográfica contemporánea.

Esta circunstancia determinó realizar una revisión bibliográfica y estructurar una reflexión sobre el eurocentrismo, la hegemonía europea, la epistemología del sur y la explicación de la realidad geográfica. En efecto, se pretende reflexionar sobre estos fundamentos para entender la influencia del eurocentrismo en la comprensión de la realidad geográfica y la acción para contrarrestar esa influencia hegemónica por los pueblos del sur.

El eurocentrismo y la hegemonía europea

Asumir el eurocentrismo en la explicación de la realidad geográfica contemporánea, significa tener en cuenta el desarrollo sociohistórico alcanzado en Europa occidental, al proyectar su influencia hacia el escenario planetario. La base de esa iniciativa se descifra en la prosperidad económica y financiera de la burguesía, el progreso en la agricultura, la transformación industrial, la búsqueda de nuevos mercados, entre otros aspectos.

En ese escenario también destacó el aumento de la concentración de la población en los centros urbanos, convertidos en escenarios de la efervescencia cultural, académica y empresarial. Además la fortaleza adquirida por la acumulación de riqueza y traducir los beneficios en otros espacios garantes del bienestar económico, el impresionante desarrollo académico y, en el, nuevas formas de orientar el pensamiento.

En Barnes (1967:236), explicó que gracias a su transformación histórica, Europa rompió con sus linderos tradicionales y medievales hacia una novedosa panorámica geohistórica, donde: "...Los océanos fueron conquistados por primera vez; los descubrimientos y la colonización

adquirieron carácter mundial; el comercio alcanzó un volumen, una variedad y una extensión geográfica hasta entonces desconocida por el género humano”.

El logro de esta impresionante gestión, se pudo apreciar la realidad terrestre como totalidad y la existencia de su diversidad cultural y civilizatoria. En ese contexto, los europeos apreciaron el contraste entre su avance histórico y las condiciones del resto del escenario mundial conocido. En efecto, una significativa diferencia entre su progreso y el resto planetario, como la posibilidad de imponer su visión hegemónica.

Por tanto, en la medida en que se tuvo la oportunidad de conocer más en detalles las situaciones contactadas, se comenzaron a formalizar los mecanismos geopolíticos impregnados de sutiles de iniciativas de dominación y control, acompañadas del ejercicio alienante y perturbador de la gerencia monopólica, desde donde se fundó el perverso y deshonesto ejercicio del colonialismo.

En un proceso lento, pero continuo, Europa, con su ágil diplomacia, afianzó su dominio en diversas regiones del planeta. En su reflexión sobre este suceso, Méndez (2012^a:51), cita que con el eurocentrismo: “...se inicia con una nueva fase de desarrollo económico, político, social y cultural, que puso a Europa en el centro del sistema mundo capitalista, con el inicio del circuito del Atlántico y el establecimiento del mundo colonial”.

Esa labor expansionista, se facilitó gracias a la función informativa cumplida por las crónicas redactadas por los expedicionarios, donde se narró en minuciosas descripciones, las realidades y en ellas, las posibilidades de intervención, debido al notorio contraste histórico. Sin embargo, pronto emergió la necesidad de preguntarse sobre el qué, cómo, por qué, donde, cuándo, entre muchas interrogantes formuladas sobre lo real percibido.

Esta circunstancia favoreció valorar el sentido explicativo en la geografía, cuyos fundamentos tan solo se limitaban a describir las realidades en sus más mínimos detalles, pues la preocupación era especificar las características de los lugares, como base para identificar las posibilidades, al igual que las potencialidades de intromisión geopolítica. De esta forma, se comenzó a gestionar las razones explicativas de las realidades geográficas.

Precisamente, según Capel (1981), fue Humboldt, quien estructuró las orientaciones para dar la respuesta coherente a las interrogantes formuladas. Se trata de los principios geográficos de la extensión, la

causalidad, la síntesis, la comparación y la generalización. Así, la geografía alcanzó el reconocimiento de disciplina científica en el marco de la consolidación del paradigma positivista.

Con el positivismo como garante de la verdad científica, Europa pudo estimar la posibilidad de optar por el poderío de alcance hegemónico, gracias a los principios humboldtianos, al contrastar su prosperidad, progreso y supremacía con el débil desarrollo detectado en diversas regiones del globo terráqueo. Así, el incentivo para diligenciar iniciativas de control hegemónico.

Esta circunstancia favoreció su injerencia geopolítica imperial, al poder intervenir directamente en el control de las materias primas, los mercados e imponer sus modelos de pensamiento y acción en el aprovechamiento de las potencialidades naturales, como también promover el control social. Pronto, Europa aplicó su poderío sostenido en el desarrollo científico y tecnológico, al igual que la autoridad avalada por su poder militar.

Ya en el siglo XIX, el eurocentrismo constituyó una categoría establecida para explicar la acción realizada sobre la percepción de lo real, con el evidente dominio omnipresente en el resto terrestre. Se trata de su supremacía, superioridad y preponderancia manifiesta en el dominio sobre los otros continentes y regiones el planeta e imponer una visión unificadora, destacada por los historiadores entre el siglo XVII y mediados del XX.

En estas condiciones históricas, se erigió como el modelo referente a copiar para alcanzar la prosperidad, la bonanza y el adelanto; es decir, el patrón fundante de la posibilidad de orientar los propósitos particulares hacia mejores condiciones de vida colectiva, derivados del ejemplo europeo. De esta manera, de acuerdo a lo afirmado por Castaño, Nieto y Ojeda (2005:121):

“En un sentido general, el eurocentrismo se refiere a creencias ampliamente compartidas –y formalizadas desde el siglo XIX– de que sus tierras habían sido los sitios del ‘genuino desarrollo histórico’, y por lo tanto que sus experiencias constituían un estándar frente al cual era posible medir el desarrollo de otras sociedades”.

Esta versión estandarizada fue el modelo a copiar, pues resumió la prestigiosa, acreditada e influyente cosmovisión de grandeza, gloria y esplendor, ahora convertida en la referencia normalizada y generalizada

garante de progreso y prosperidad para el resto planetario. Así, el eurocentrismo ejerció la supremacía y superioridad hegemónica con los argumentos colonizadores sobre las demás culturas y civilizaciones.

La visión imperial también impuso la preponderancia intelectual, revelada con efecto geopolítico para practicar el monopolio en el saber, servir de guía en las tendencias innovadoras de la época; en especial, sustentar patrones de referencia mundial. Un aporte en esa dirección fue la exigencia de una nueva verdad, sustentada en la orientación científica positivista y apreciada, por ejemplo, en la arquitectura, la pintura y la literatura.

Aunque la manifestación de la primacía alcanzada se reveló con la capacidad de desvirtuar la realidad sociohistórica de los territorios e imponer sus influencias imperialistas colonizadoras, con mecanismos alienantes y perversos. El logro desvirtuar sus propósitos, intereses y necesidades, desde donde estimó a las otras culturas y civilizaciones existentes, como segundones relegados y subalternos a su poderío.

En las palabras de Lander (2000), “el viejo continente” se comportó de manera infame, vil y despreciable, además mostrar la humillación, el maltrato y el descredito sobre quienes influyó en su condición geopolítica hegemónica. En esa labor, una tarea esencial fue identificar las potencialidades de los territorios en procura de obtener materias primas, como también el acceso en sus mercados de sus productos industriales.

Por cierto, en la geografía como ciencia, fueron desarrolladas en Europa en el siglo XIX y XX, innovadoras bases teóricas y metodológicas para explicar la realidad geográfica. Desde los espacios académicos hubo justificaciones con argumentos sustentados en conocimientos y estudiar los territorios, donde mostró las influencias del hegemonismo eurocéntrico, en la intervención de la naturaleza.

Eso se demuestra en el incentivo de la diligencia de viajeros y exploradores para visitar, explorar y conocer las condiciones de las diferentes regiones del planeta. Desde las lecturas de las crónicas, las Sociedades Geográficas apoyaron incursiones científicas con el propósito de visibilizar las características de los territorios. Eso lo confirmaron, Capel y Urteaga (1982:16), al comentar lo siguiente:

La revolución industrial y el imperialismo impulsaron vigorosamente el conocimiento de la Tierra durante el siglo XIX. El desarrollo de la ciencia y de la técnica, los nuevos

medios de comunicación, la necesidad de mercados para la producción industrial y de materias primas para la industria y para una población creciente impulsaron y permitieron la expansión sobre los nuevos territorios.

Esta acción geopolítica determinó iniciar la actividad exploratoria, con el sustento científico de la geografía descriptiva; es decir, realizar el inventario de rasgos físico-naturales de los territorios y las características más representativas de la relación sociedad y naturaleza. El objetivo fue revelar los caracteres físico-naturales de las regiones; en especial, su geología, dada la exigencia de materias primas.

Para ejecutar esa tarea, la ciencia geográfica acudió inicialmente a la observación y percibir lo existente a simple vista. Esta práctica se afinó en la observación e identificar los caracteres más atractivos e interesantes de los lugares. En el inicio, de acuerdo con Vila (1983), no se descartó el acento de lo fantástico, lo fabuloso y lo maravilloso, debido a los contrastes entre los paisajes europeos y de las regiones visitadas.

Asimismo, en el contacto con los territorios, también se dio significativa importancia al comportamiento geográfico de las comunidades, en lo referido a las actividades económicas predominantes, las perspectivas mercantiles y las posibilidades para su aprovechamiento; es decir, un verdadero examen sobre las potencialidades de las localidades, como las facilidades de intervención para las empresas de Europa.

En efecto, un específico diagnóstico orientado a identificar en las actividades de exploración, la detección de los más mínimos detalles de la realidad geográfica. Por tanto, se trata de una visión geográfica exhaustiva, tal como se concibió desde la ciencia positivista para comprender la situación de los diversos territorios y reconocida por Capel y Urteaga (1982:17), al afirmar:

“Si la geografía es el conocimiento y descripción de la superficie terrestre, no cabe duda entonces de que toda esta actividad exploratoria era bien geográfica. Pero en realidad debido a la creciente especialización científica, los estudios que se realizaban tenían ya calificativos bien preciso: geológicos, botánicos, zoológicos, meteorológicos, etnográficos, arqueológicos, etc”.

Justamente, aquí se dio la ocasión para que la geografía perdiera su propósito explicativo de la relación entre la sociedad y la naturaleza, al

originarse la fragmentación en la geografía física y la geografía humana. Se trata de la especialización disciplinar exigida en la gestión por explicar la realidad de los territorios, en lo fundamental, desde los requerimientos del desarrollo industrial europeo.

Eso determinó dar el salto epistémico hacia la explicación de lo real, desde la observación y descripción de los lugares, con el apoyo del análisis y la síntesis, fundadas en la formulación de preguntas e hipótesis. Así, con el positivismo, el eurocentrismo comenzó a desarrollar una acción interventora de la naturaleza y fundar la comprensión del cómo conocer derivado del estudio pormenorizado de los mecanismos naturales.

El resultado fue entender el territorio y la dinámica social, al igual que imponer la visión determinista, naturalista y evolucionista, como fundamento para explicar las realidades de Europa, como de las dispersas regiones atrasadas, rezagadas y marginales, con respecto a su impresionante desarrollo histórico. Desde allí, el atraso y rezago de los pueblos obedecía a la dependencia de las condiciones de la naturaleza.

Al apreciar los contrastes culturales y civilizatorios tan dispares y pronunciados, la omnipotencia europea entendió que la diferencia obedecía a la imposición de los designios de lo natural, pues condicionaban la existencia comunitaria de los grupos humanos. Así, mientras Europa pudo transformar la naturaleza, el resto planetario dependió de los recursos que le proveyó lo natural y limitar su desarrollo a las actividades ancestrales.

Un ejemplo sobre este aspecto, lo expuso, George (1964:15), resaltó la importancia del determinismo geográfico, al afirmar, lo siguiente: “Las premisas de su razonamiento les han conducido a la consideración de que los climas templados y la diferenciación morfológica de Europa habían engendrado civilizaciones pioneras... le han conducido del determinismo naturalista al racismo y a la geopolítica”.

Por tanto, con el determinismo climático sobre lo civilizatorio y lo cultural, el eurocentrismo se impuso su predominio hegemónico al comprender el estadio cultural como afectado por las circunstancias de la naturaleza. Con eso justificó su injerencia imperialista y condicionó a los pueblos a ser colectividades subyugadas a su poder e influencia dominante.

Esta explicación de la realidad geográfica llegó a la escuela con el propósito meramente de cultura general, informativa y promover la divulgación de la proyección europea sobre las demás regiones del planeta.

Al respecto, ofreció un listado de contenidos geográficos, apoyados con ejemplos demostrativos del poderío ejercido por Europa sobre el resto planetario; aspecto, resaltado por Capel (1981:144), cuando afirmó:

...”Desde luego, los libros de texto usados en las escuelas seguían todavía en gran parte los modelos de épocas anteriores y no eran muy atractivos. Comprendían sobre todo nombres de cabos, islas, países y ciudades...todo ello bien en forma listas para aprender de memoria, bien en forma de versos para facilitar el aprendizaje mnemotécnico, o bien como catecismo, con preguntas y respuestas”.

Para cumplir la tarea formativa, se editaron textos titulados “Libro de Geografía General”, con el objeto de presentar los contenidos complementados con fotografías, grabados, datos estadísticos y mapas, de esta forma desarrollar la función de visualizar la grandeza, gloria y fama europea, con el apoyo de la geografía descriptiva, revelada en la especificidad de los contenidos referidos a los aspectos físico-naturales del territorio

Esta acción pedagógica fue utilizada como vía formativa conducente a enraizar el poderío europeo y percibido por Lacoste (1976), como “cortinas de humo”, con el propósito de desvirtuar la intervención irracional, ilógica y absurda, al pretender ejercer el dominio hegemónico eurocentrista. Lo cierto, imponer en las cosmovisiones de lo prodigioso, admirable y fenomenal de Europa.

Sin lugar a dudas, el eurocentrismo alcanzó su preponderancia sobre el resto planetario con el significativo impulso de la revolución industrial, al igual que la influencia del positivismo como la opción para conocer científicamente. Esos aspectos echaron las bases de su imposición civilizatoria, geopolítica y cultural, con la intervención de los territorios con mecanismos de alienación colectiva.

La realidad geográfica tuvo en el eurocentrismo los fundamentos necesarios en la tarea de realizar una explicación afecta a sus propósitos e intereses, pues una vez que comprendió las condiciones de las regiones visitadas, orientó sus esfuerzos en función de consolidar su predominio y superioridad histórica. El poder imperial avanzó más allá de sus fronteras europeas y se creó una supremacía de alcance mundial.

El resultado fue dar origen a una comunidad de pueblos que en el mundo contemporáneo todavía rinden pleitesía a Europa y, es especial, a la

Gran Bretaña. Pero en ese escenario impuso sus reglas de juego diplomático con fines colonialistas, al estructurar una política conquistadora de dominación cultural, con el predominio de la sumisión, la dependencia, la obediencia y el acatamiento. Así, se forjó el etnocentrismo.

La epistemología del sur como opción explicativa de la realidad geográfica

Los acontecimientos bélicos ocurridos en Europa durante el primer semestre del siglo XX, reveló una situación muy diferente a la opulencia, gloria y poder, mostradas durante los siglos XVIII y XIX. Se trata de la experiencia de dos conflictos bélicos que mermaron su influencia hegemónica, debido a la acción bélica y conflictiva de acento de catástrofe geopolítica, con efectos en su liderazgo y supremacía mundial.

El nivel del deterioro se pudo apreciar en su territorio, ante la destrucción ocasionada por el armamento utilizado y las estrategias de combate. Por tanto, territorios destruidos, ciudades devastadas, ríos y suelos contaminados, vegetación arrasada, como también millonarias pérdidas humanas donde resalta el exterminio racista y fascista. Al igual, la disminución significativa del progreso alcanzado por su extraordinario empuje industrial.

El resultado, un escenario geográfico altamente arruinado desde las riberas del Atlántico hasta las estepas soviéticas, traducido en la adversa problemática ambiental, geográfica y social. Al estrago y ruina de Europa, emergió un nuevo actor político, cuyo antecedente se ubica en el panorama sociohistórico, previo a la segunda guerra mundial y está relacionado con la emergencia de un remozado liderazgo hegemónico e imperialista de nuevo tipo.

Fue el fortalecimiento del poder geopolítico de los Estados Unidos de Norteamérica, pues mientras Europa, gestionaba su recuperación industrial, este país desarrollaba un notorio empuje en la ciencia, la tecnología, la economía, las empresas y las finanzas. Con este evidente progreso, se vigorizó una renovada versión del etnocentrismo desde la visión eurocéntrica hacia la versión norteamericana.

Por cierto, de acuerdo con Galíndez (1991), a fines del siglo XX, el capitalismo alcanzó el logro de la unidad mundial, configurada desde su poder ya con el acento de superioridad y supremacía. Este acontecimiento se desarrolló bajo el calificativo del nuevo orden económico mundial, originado por el derrumbe del Muro de Berlín, la fragmentación de Yugoslavia y el estallido de la Unión Soviética.

Con la recuperación de Europa y el progreso de EE.UU., como el líder del momento histórico, se facilitaron las condiciones para la recuperación etnocéntrica. De allí emergió un modelo de vida que comenzó a ser exportado al resto planetario y se proyectó como el formato a copiar por el resto planetario, dadas sus excelentes propuestas para fortalecer la democracia y la paz, a la usanza del pensamiento neoliberal norteamericano.

Este modelo fue definido por Salgado (2013), como: “Una forma de vida (que) está basada en la voluntad de la mayoría y se distingue por instituciones libres, gobierno representativo, garantías para la libertad individual, libertad de expresión y culto, y libertad de la opresión política” (s/p). Es la democracia representativa donde los ciudadanos eligen a quienes postularán, debatirán y aprobarán la dirección del Estado, en forma democrática.

Desde esta versión de la política, se produjo durante el segundo semestre del siglo XX, la nueva gestión por la supremacía y el control mundial. En el escenario geopolítico se dieron las condiciones para revelar otra superioridad y dominación, originadas por el fortalecimiento hegemónico de EE.UU., sustentado en el poder de las corporaciones multinacionales y, con eso, concebir lo real en forma integral, total y mundializada.

El logro fue concebir el orden planetario bajo la égida norteamericana, pues en el trasfondo se impuso la gerencia capitalista sustentada en el pensamiento neoliberal. Esta circunstancia fue percibida por Meneses (1991:21-22), al destacar: “En la presente fase de su desarrollo el mundo evoluciona hacia su conformación como una totalidad material y espiritualmente integrada”; es decir, ya era inocultable el monismo económico.

Desde esta perspectiva, se pudo estimar que el mundo se hizo mundo en forma vivencial, existencial e histórica, más allá de las versiones continentales e internacionales, para percibirse en forma globalizada, como totalidad desenvuelta en procesos de cambio inciertos, vertiginosos y

dinámicos. Ya en los espacios académicos se conversó sobre el mundo globalizado, la globalización y la aldea global.

En ese sentido, la manifestación del acercamiento de las culturas y las civilizaciones integradas en una mancomunidad de alcance integral, global y total, donde se apreció la convivencia y la diversidad de las colectividades, antes aisladas y autónomas. Aunque no escapó la ocurrencia de la confrontación geopolítica. Esta situación mostró la existencia de la realidad histórica enunciada por Ander-Egg (2001:17), de la manera siguiente:

“Globalización es una palabra de moda...Se trata de algo que acontece en nuestro mundo y que afecta a todos los países, prácticamente a toda la población mundial; todos, de una u otra manera, sentimos sus efectos. No cabe duda de que la globalización es un proceso en el que estamos metidos, y en el que debemos vivir y actuar”.

Se trata de las nuevas condiciones históricas donde el capital se erige como la base esencial del comportamiento de la época, de acento acelerado por el sentido y significado del tiempo, la revelación de la complejidad, el caos y la incertidumbre, como ejemplos del desarrollo de la época de notables cambios políticos y económicos e igual de significativos aportes en la ciencia y la técnica hacia fines del siglo XX e inicio de nuevo milenio.

Al respecto, Mires 1996:152), citó: “Lo que sí parece claro, es que, llámese como quiera, un determinado modo de entender el mundo está siendo reemplazado por otro que no fue imaginado (o soñado)”. En esas condiciones del mundo globalizado, fue posible apreciar los indicios de la emergencia de otras opciones científicas para explicar la realidad geográfica, cuyos indicios ya se exponían durante la primera mitad del siglo XX.

En esta circunstancia se evidenció que la ciencia positiva mostró agotamiento para analizar los temas sociales y elaborar la verdad científica, ante la presencia de otras opciones paradigmáticas y epistemológicas. Igualmente, la puesta en práctica de novedosas estrategias de investigación, como también la reivindicación del bagaje empírico, el sentido común y la investigación en la calle.

Un acierto en ese contexto fue la oportunidad para que los países del hemisferio sur, tradicionalmente atrasados, marginales y dependientes, en el

ámbito del eurocentrismo, pudiesen entender sus complicadas realidades desde una óptica renovada e innovadora, más coherente y pertinente a la tradicional versión positivista. En efecto, una alternativa epistémica para entender el tercermundismo.

Por cierto, eso lo reconoció Albornoz (1991:11), cuando afirmó: “Así, la sociología del Tercer Mundo sería una especie de experiencia sensorial, capaz de “ver y sentir”, para hacer avanzar el conocimiento práctico y real de los problemas”. Fue otra posibilidad de comprender lo real del sur, pero sustentadas en los planteamientos originales y ancestrales, heredadas desde el pasado por las comunidades aborígenes.

La opción facilitó estudiar la realidad geográfica del sur desde las mismas perspectivas del sur, al estimar, entre otros aspectos, el sentido colectivo de la comunidad, el saber de los ancianos, la herencia verbal, la percepción de las personas sobre lo real, la tradición de resolver los problema en solidaridad y mancomunidad, en activa participación y protagonismo, entre otros aspectos.

Se trata de asumir en colectivo las problemáticas que afectan la calidad de vida de los ciudadanos, al vivenciar las circunstancias y conocer en la realidad misma. Esta acción epistémica determinó para Albornoz (1991:13), lo siguiente: “...la sociología del Tercer Mundo puede ser esta necesidad de que la sociología llene un vacío intelectual e ideológico de las sociedades en desarrollo, que no existe en las sociedades desarrolladas”.

Una opción en esa dirección fue explicar las situaciones tercermundistas en su propio ámbito geohistórico y con los mismos actores de sus acontecimientos, donde los problemas sociales son interpretados desde su misma ocurrencia en el lugar, como problemas analizados desde los puntos de vista de sus habitantes, quienes lo viven y sienten sus efectos perjudiciales.

Según Méndez (2012b), estos acontecimientos representan la excelente oportunidad para buscar la explicación de las dificultades sociales derivada del aprovechamiento irracional de los territorios del sur, como también entender las dinámicas espaciales de allí derivadas. Es una perspectiva científica que acerca a los investigadores a las realidades, con el propósito de entender su existencia, al vivir experiencias significativas y transformadoras.

En el eurocentrismo, las realidades de las regiones dispersas en el ámbito planetario, fueron explicadas desde las reflexiones positivistas formuladas en los espacios académicos. Así, entendidas desde la versión

europea, el positivismo fue la concepción exclusiva para elaborar el conocimiento válido y confiable e imponerse sobre las versiones autóctonas de conocer. Lo enunciado significó para Infante (2013:403), lo siguiente:

“La promesa de la dominación de la naturaleza y de su uso para el beneficio común de la humanidad, condujo a una explotación excesiva y despreocupada de los recursos naturales, a la catástrofe ecológica, a la amenaza nuclear, a la destrucción de la capa de ozono, y a la emergencia de la biotecnología, de la ingeniería genética y de la consiguiente conversión del cuerpo humano en mercancía última. La promesa de una paz perpetua, basada en el comercio, en la racionalización científica de los procesos de decisión y de las instituciones, condujo al desarrollo tecnológico de la guerra y al aumento sin precedentes de su poder destructivo”.

Este planteamiento resalta los aciertos inobjetables de la ciencia positiva, con sus avances altamente significativos para la humanidad, pero no es menos cierto que también ha ocasionado la preocupante contradicción histórica. Llama la atención que uno de los relatos de la modernidad fue asegurar el progreso, aunque hoy solo se aprecia la opulencia económica y financiera y el perjuicio ecológico, ambiental y geográfico.

Quizás es en el sur donde las calamidades enunciadas por Infante tienen sus mejores muestras y consecuencias en la dinámica geográfica y social. En su condición de territorios monoprodutores y dependientes del desarrollo científico y tecnológico del norte, aprecian el incremento de sus problemas geohistóricos, pues sus realidades han sido explicadas por la investigación desarrollada en el norte, con fines imperialistas y coloniales de nuevo tipo.

Significa que todavía se analizan las circunstancias del sur, con el sesgo paradigmático y epistémico originadas desde el eurocentrismo hasta las versiones científicas del modernizado etnocentrismo y las nuevas formas de coloniaje estimulados desde el norte hegemónico. Aunque para Sousa (2006:15): “Pero hoy el problema es todavía mayor, porque nuestras sociedades están viviendo en un marco de globalización y vemos más claramente la debilidad de las teorías sociales con las cuales nosotros podemos trabajar”.

Una razón de peso, desde su perspectiva, Sousa opina que las teorías utilizadas para explicar los escenarios del sur, han sido elaboradas en pocos países del norte. Por tanto, poco coherentes para asumir los análisis de la realidad sur en forma pertinente. Aunque hoy día, el pensamiento etnocéntrico se operacionaliza con novedosos dispositivos tecnologizados para obtener, procesar y transformar datos en nuevos conocimientos.

Se trata de versiones positivistas de nuevo tipo donde se requiere inversión de capital y, por eso, la escasa posibilidad de ser democratizados, con el propósito de ahorrar tiempo y esfuerzo investigativo. En ese caso, los países del sur compran lo obsoleto del norte. En respuesta, en lo actual, los movimientos sociales reivindican la cultura sureña y cuestionan la exclusividad y privilegio de la episteme positiva.

Por el contrario, se reivindican sus propias alternativas epistémicas originarias, como opción para contrarrestar el poder hegemónico. Así, emergen alternativas acordes con sus realidades, necesidades y visión del mundo, la realidad y la vida. Eso ya ocurre en África, Asia, Oceanía y en América Latina y el Caribe, bajo el calificativo de la epistemología del sur y definidas por Sousa (2011:35), de la manera siguiente:

“Entiendo por epistemología del Sur el reclamo de nuevos procesos de producción y de valoración de conocimientos válidos, científicos y no científicos, y de nuevas relaciones entre diferentes tipos de conocimiento, a partir de las prácticas de las clases y grupos sociales que han sufrido de manera sistemática las injustas desigualdades y las discriminaciones causadas por el capitalismo y por el colonialismo”.

Como se puede apreciar, es una interpretación que rompe con las condiciones impuestas por el positivismo, centradas en preservar la objetividad científica, de manera neutral, apolítica y desideologizada. Ahora, desde el planteamiento de Sousa, el acento científico deriva de la práctica social, hacia debilitar las influencias que históricamente ha impuesto el coloniaje y las políticas de neocolonialismo desde el siglo XVIII, hasta el presente.

Entre los aspectos a entender con esta perspectiva epistémica, se citan el atraso, la marginalidad y la dependencia del sur. Su explicación asume el análisis de su contexto geohistórico, al promover la reconstrucción retrospectiva orientada a descifrar las razones explicativas de sus precariedades e injusticias. Es reconstruir el proceso develador de la

causalidad oculta a la contemplación ingenua e inocente y desviar la reflexión crítica.

El propósito es visibilizar la injerencia de la colonización en la organización del territorio y, de esta forma, colocar en el primer plano la tarea desempeñada por las clases dominantes en esa actividad. Eso involucra redescubrir el comportamiento geográfico, bajo la égida del poder económico, como revelar la acción interventora de la naturaleza por los grupos de poder, al extraviar las concepciones autóctonas sobre la preservación ambiental.

Sousa (2011), en ese sentido, opina que las teorías del norte son poco afines con la forma como se valora lo natural, al facilitar los recursos garantes de la subsistencia colectiva. Desde allí, esta visión es diferente a lo impuesto por los mecanismos de control geopolítico del poder económico-financiero. Así, mientras, por un lado priva el beneficio capitalista, por el otro, en el sur se aprecia el valor social de la naturaleza.

Esta situación es centro del debate ante la forma agresiva e irracional como se trata el territorio por el capital. Eso ha colocado en el primer plano de la discusión al eurocentrismo del siglo XIX; por cierto, hoy día activo con novedosos formatos donde subyace en forma poco visible, el mismo propósito colonialista, pues se conserva el mismo énfasis de la iniciativa aprovechadora de la naturaleza, aunque con un capitalismo más sofisticado, tecnologizado y con otras necesidades e intereses.

Por tanto, en el análisis cuestionador ya común en los escenarios científicos y académicos, se hacen evidentes dos planteamientos sobre la forma de concebir el uso de los territorios, desde la explicación geográfica. Uno, centrado el uso desmedido de los recursos y otro, aplicar la racionalidad para usar en forma racional y evitar su agotamiento. En palabras de Infante (2013:402), eso determina:

“En el mundo actual, existen dos asuntos para considerar y analizar. Por un lado, existe un modelo de desarrollo que está en crisis, el capitalismo y por el otro, ha predominado la forma occidental de entender el mundo, de comprenderlo y dominarlo. Nuestras naciones y territorios continúan siendo propiedad del saber europeo y occidental. Seguimos colonizados por los mismos agentes del progreso y la modernidad (colonialidad del saber). El eurocentrismo como

ideología de la mundialización capitalista sostiene un único relato de desarrollo que es presentado como el camino inevitable hacia el progreso. Es una concepción productivista del desarrollo basado en la imposición de modelos de desarrollo insostenibles para los pueblos del sur y para la humanidad”.

Lo llamativo e interesante de este planteamiento es la crisis del capitalismo denunciado desde el fin de la segunda guerra mundial, como un acontecimiento barnizado con el sentido y efecto de calamidad planetaria. Son muchas las referencias expuestas sobre el coloniaje contemporáneo, con su labor económica dominadora y las repercusiones derivadas de la mercantilización de la dinámica social.

Es preservar el dominio original sobre el control de las materias primas con la idea del progreso, aunque ahora acumular riqueza, se traduce en la elaboración de la diversidad de productos e intervenir en el mercado, por ejemplo, el consumo, el empleo y la distribución de dispositivos tecnológicos de consumo masivo. Eso responde al desarrollo de la investigación geográfica y, desde allí, comprender la dinámica social y sus necesidades.

Elaborar esta opción significó mejorar la calidad descifradora de la ciencia positivista; es decir, la objetividad, el mecanicismo, la funcionalidad y la linealidad, en procura de identificar nuevas posibilidades mercantiles, con la aplicación de los fundamentos de la geografía cuantitativa y la geografía de la percepción. Sin embargo, es inevitable citar, de acuerdo con Infante (2013:405), lo siguiente:

“Para desarrollar las epistemologías del sur se parte de tres premisas, que en general son: a) la comprensión del mundo es mucho más amplia que la comprensión occidental del mundo. b) la diversidad del mundo es infinita: diferentes maneras de pensar, de sentir, de actuar, diferentes formas de relación. c) la gran diversidad del mundo no puede ser monopolizada por una teoría general. Por eso, se deben buscar formas plurales de conocimiento.”

Según lo enunciado por Infante, la opción explicativa e interpretativa de la realidad geográfica del sur, es abierta en su modo de pensar y actuar, de tal manera que las situaciones pueden ser entendidas desde diversas perspectivas, en forma crítica y constructiva. Eso supone otras alternativas

más centradas, no solo en el pensamiento crítico, sino también en el incentivo del protagonismo y la participación social.

Eso representa una innovadora perspectiva para conocer con planteamientos de carácter emancipatorio, liberador y generador de cambios y transformaciones coherentes con las necesidades de la sociedad. Es comenzar a descifrar la hegemonía histórica con la apertura hacia la reflexión sobre la realidad misma, con la experiencia, sabiduría, el sentido común e intuición de los habitantes como actores de lo real.

Por tanto, se impone develar la lógica científica impuesta para ejercer el dominio. Eso significa de acuerdo con Méndez (2012:83): “Descolonizar la filosofía y la ciencia significa producir, transformar y plantearse un conocimiento que no dependa de la epistemología de la modernidad occidental, ni de sus problemas, por el contrario, debe dar respuesta a las necesidades de las diferencias coloniales.

En forma tradicional, la consolidación del positivismo ha estado relacionada con los mecanismos del poder controlador, la usurpación de las potencialidades de los territorios y la manipulación perversa de la política intervencionista. Eso traduce en el sur, desnaturalizar esa versión científica, de tal manera de erigirse en base de la transformación geohistórica y social de las comunidades marginales del sur hacia su anhelado progreso.

En el caso preciso de la geografía implica ejercitar la reflexión sobre los temas y problemáticas, a partir de las experiencias colectivas y los conocimientos de los expertos, con el objeto de valorar y rescatar las concepciones autóctonas y originarias. El logro es reivindicar la comprensión de su propia realidad, con el saber tradicional y las emergentes epistemes. Al respecto, es contextualizar las tradiciones y costumbres ancestrales en el escenario paradigmático y epistemológico contemporáneo, pues según Collado (2016): El modo introspectivo en que experimentamos y comprendemos los procesos que condicionan las formas de entendimiento e interpretación del mundo están en el núcleo mismo de las creencias paradigmáticas de una determinada época histórica. Así, la hegemonía de un cierto tipo de lectura de la realidad (o de los niveles de realidad), está impregnada en nuestro ser por el hecho de encontrarnos circunscritos a un paradigma concreto que actúa como referencial epistémico-cultural de nuestro mundo interior. La ciudadanía global del siglo XXI necesita nuevas herramientas para comprender la realidad y herramientas para transformarla.

De allí la importancia que en el sur se ha asignado a sus epistemes originarias, en la gestión por explicar su geografía. Lo relevante de las iniciativas es poder desarrollar los análisis, no solo en la contemplación de las externalidades, sino también ir hacia la sabiduría ancestral en procura de la experiencia necesaria para tratar la situación y proponer su mejoramiento. Así, se reivindica lo vivencial, lo empírico y el saber histórico.

Desde esta perspectiva, ya es un hecho que hay experiencias significativas en los procesos epistémicos sobre la comprensión de la realidad geográfica habitada, al activar el diálogo fecundo e intencionado con explicaciones derivadas del intercambio de ideas. En la opinión de Collado (2016), la epistemología: "...se asienta en tres orientaciones: aprender que existe el Sur; aprender a ir para el Sur; aprender a partir del Sur y con el Sur".

Ahora es posible asumir otras opciones hacia el entendimiento amplio, integral y vivencial, donde el propósito es visibilizar lo invisibilizado; por cierto, ya se reconoce la importancia de la episteme cualitativa y, con ella, lo fenomenológico, lo hermenéutico y lo etnográfico, para revelar desde la subjetividad, las razones explicativas de lo que se ve.

Se impone entonces fortalecer la conciencia derivada del ejercicio dialéctico, de tal manera de echar las bases de la crítica constructiva, con efectos constructivos de posturas argumentadas y acento liberador y emancipador. Es la exigencia de una geografía humanizadora y de acento social que sea capaz de explicar la realidad, al asumir las epistemes del sur sustentadas en la investigación acción y la variedad científica cualitativa.

Es emprender acciones factibles de originar cambios de significativo efecto en sus comunidades, como innovar la condición de ciudadanos espectadores imparciales, disciplinados, dóciles, sumisos y pasivos. Las condiciones del inicio del nuevo milenio exigen una colectividad participativa, responsable y comprometida con la comprensión y transformación interpretativa y crítica de su complicada realidad geográfica.

Consideraciones finales

En la medida en que se evidenció la complejidad de la realidad geográfica a fines del siglo XX e inicios del nuevo milenio, con el incremento de sus problemáticas ambientales, geográficas y sociales, también es necesario reconocer la evolución del cambio paradigmático y epistemológico,

cuyos propósitos apuntaron a facilitar interpretaciones coherentes con la transformación de los eventos complicados, enrevesados y difíciles.

En ese contexto histórico, es imprescindible reconocer que en el mundo globalizado, aunque Europa y los Estados Unidos de Norteamérica han fortalecido su tradicional visión hegemónica e imperialista, igualmente han emergido respuestas reveladoras de iniciativas con capacidad de contrarrestar sus influencias en otras regiones del planeta. Se trata del fortalecimiento de la tendencia a contrarrestar sus nuevas influencias colonizadoras.

Precisamente, un tema a debatir ha sido el eurocentrismo y el efecto geopolítico globalizador norteamericano, como problemática de notable interés en las comunidades del hemisferio sur. Es el esfuerzo por rescatar su identidad, autonomía, soberanía e independencia coartadas desde el siglo XVII, hasta el presente, con la reivindicación de las formas ancestrales y originarias, como respuesta a siglos del dominio exógeno.

La atención ha tenido como propósito volver la mirada al pasado al acudir al rescate de las creencias, credos, tradiciones, costumbres autóctonas y subsistir en armonía con la naturaleza. Allí, es centro de la inquietud valorizar del sentido común, la intuición, la experiencia, las prácticas originales y autóctonas, como base para el entender racional y lógico del aprovechamiento de lo natural.

En consecuencia, es recuperar y restablecer los constructos sociales de las comunidades ancestrales para dar respuesta a sus necesidades de subsistencia. En esa iniciativa se pretende reconstruir el saber fundado en la solidaridad, la convivencia e integración social, que hoy es asumida como la base de la visión política liberadora y emancipadora que emerge del sur ante el renovado poder del norte.

De manera primordial es atender al entendimiento de las sabidurías y prácticas tradicionales para utilizar racionalmente sus territorios, con sentido humano y social. Es la epistemología del sur que expresa la forma como sus habitantes han comprendido el conocimiento de su realidad, desde sus propias cosmovisiones; por cierto, muy ajenas a las teorías del norte apreciadas el fundamento explicativo de sus apremios, durante tres siglos.

Las epistemes del sur ofrecen sus propias opciones en la diligencia por comprender su realidad usurpada y dependiente hacia los cambios con

coherencia y pertinencia a sus propias necesidades y saberes originarios. Es entonces de una versión geográfica diferente a la forma como Europa inicialmente y luego los norteamericanos, han pretendido explicar las circunstancias del sur.

La epistemología del sur concibe a su geografía derivada de la integración natural y espontánea de los grupos humanos con su entorno inmediato, en su condición de garante de los recursos del mantenimiento colectivo. Es una concepción humanizada del territorio, concebida, como el hábitat que provee lo necesario para la vida e involucra a los ciudadanos en entender el lugar habitado como su lugar natural.

Es vincular, en consecuencia, otra forma de investigar desde el bagaje empírico, pero analítico e interpretativo, con argumentos derivados de explicaciones asumidas por el colectivo sobre lo real vivido fundadas en acciones de acento epistémico de lo espontáneo. Por tanto, se privilegia lo local y lo comunitario, como las condiciones ambientales y geográficas del territorio hacia otras reflexiones de acento social.

De allí el sentido socializado del lugar habitado, en la perspectiva de los ciudadanos, con el propósito de sensibilizar la conciencia crítica sobre la preservación de la naturaleza como el bien común de la especie humana. Es reivindicar las opiniones de los actores sobre su experiencia con el objeto de democratizar, con su participación y protagonismo social, una visión de lo natural, más vinculado con el sentir humanitario de la colectividad.

Referencias bibliográficas

- Albornoz, Orlando (1991). **Sociología y Tercer Mundo**. Caracas: Ediciones de la Biblioteca. Universidad Central de Venezuela.
- Ander-Egg, Ezequiel (2001). **Globalización. El proceso en el que estamos metidos**. Córdoba (Argentina): Editorial Brujas.
- Arellano Ortiz, Fernando (2010). Buenaventura de Sousa Santos y la epistemología del sur como alternativa de emancipación social. **Rebelión**, 1-3.

- Barnes, Harry Elmer (1967). **Historia de la economía del mundo occidental**. México: Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana UTEHA).
- Capel, Horacio (1981). **Filosofía y ciencia en la geografía contemporánea**. Barcelona (España): Editorial Barcanova.
- Capel, Horacio y Urteaga, Luís (1982). **Las nuevas geografías**. Barcelona (España): Colección Salvat. Aula Abierta Salvat
- Castaño, Paola; Nieto, Mauricio y Ojeda, Diana (2005). Política, ciencia y geografía en el semanario del Nuevo Reyno de Granada. **Revista Nómadas**, N° 22, ABRIL 2005, 114-125.
- Collado Ruano, Javier (2016). Epistemología del Sur: Una visión descolonial a los objetivos de desarrollo sostenible. **Sankofa. Revista de História da África e de Estudos da Diáspora Africana**, Año IX, N°XVII, 137-158.
- Galíndez, Omar (1991). América Latina y el "Nuevo Orden" Mundial de Busch. **Revista Tiempo y Espacio**, N° 16, 45-56.
- George, Pierre (1964). **Geografía Activa**. Barcelona (España): Ediciones Ariel.
- Infante, Ángel (2013). El por qué de una “epistemología del sur” como alternativa. **Revista Fermentum**, Año 23, N° 68, 401-411
- Lacoste, Ives (1976). **Geografía del subdesarrollo**. 2da Edición. Barcelona (España). Editorial Ariel.
- Lander, Edgardo (2000). **La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas**. Caracas, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales (FACES-UCV), Instituto Internacional de la UNESCO para la Educación Superior en América Latina y el Caribe (IESALC).
- Méndez Reyes, Johan (2012a). Eurocentrismo y modernidad. Una mirada desde la filosofía latinoamericana y el pensamiento descolonial. **Revista Omnia**, Año 18, N° 3, 49-65.
- _____ (2012b). **Descolonización del saber. Una mirada desde la epistemología del Sur**, 82-89.

Meneses, Belén (1991). **La unidad mundial**. Caracas: Editorial Tropykos.

Salgado, Juan Sebastián (2013). La guerra fría llega a América Latina: La IX Conferencia Panamericana y el 9 de abril. **Revista Análisis Político**, Volumen 26, Número 79, p. 19-34, 2013.

Sousa Santos, Buenaventura (2006). **Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social**. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).

_____ (2011). Utopía y Praxis Latinoamericana. **Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social**, Año 16. N° 54 (Julio-Septiembre, 2011), 17-39.

Vila Valentí, J (1983). **Introducción al estudio teórico de la geografía**. Tomo I. Barcelona (España): Editorial Ariel, S.A.